

## Lección 2: Sin descanso y rebeldes

**Textos bíblicos:** Números 11:1–33; Números 13:27–33; 1 Corintios 10:1–11; Números 14:39–45.

### Citas

- Dios conduce a todos los que ama a través de un desierto. Es su cura para nuestros corazones errantes, que buscan sin descanso un nuevo Edén... El mejor regalo del desierto es la presencia de Dios... El amor protector del Pastor me da valor para afrontar el viaje interior. *Paul E. Miller*
- A menudo estamos demasiado inquietos e insatisfechos con nuestra forma de descansar. *Curtis Zachary*
- Nuestra intranquilidad en este mundo parece indicar que estamos destinados a algo mejor. Todos tenemos un anhelo de felicidad; y seguramente el Creador gratificará todos los deseos naturales que ha implantado en nosotros. *Robert Southey*
- Peor que la rebelión misma es la causa de la rebelión. *Frederick Douglass*
- Incluso como creyentes, la rebelión contra Dios está alimentada por los humos tóxicos de la incredulidad. *James MacDonald*
- Quejarse no funciona como estrategia. Todos tenemos tiempo y una energía limitados. Es poco probable que el tiempo que pasemos quejándonos nos ayudará a lograr nuestros objetivos. Y tampoco nos hará más felices. *Randy Pausch*

### Para debatir

¿Por qué nos resulta tan fácil refunfuñar y quejarnos? ¿Por qué los israelitas eran tan inquietos y rebeldes que incluso querían volver a la tierra de la esclavitud? ¿Qué nos dice esto acerca de nuestra propia naturaleza humana caída? ¿Qué lecciones podemos aprender? ¿Cómo ilustran las rebeliones de los israelitas los temas de la gran controversia?

### Resumen bíblico

En Números 11:1-33 los israelitas se quejan de su “sufrimiento” en el desierto. Algunos “alborotadores” refunfuñan por la comida, quejándose de que lo único que reciben es “maná”, y quieren comer carne. Dios les proporciona codornices, pero comen tanto que se enferman. Miriam y Aarón criticaron a Moisés por haberse casado con una mujer etíope (Números 12:1-13), y Miriam es afectada por la lepra. Diez de los doce exploradores enviados a Canaán regresan y dan un informe negativo (Números 13:27-33). En Números 14:1-23 los israelitas están tan cansados del desierto que deciden volver a Egipto. Incluso quieren apedrear a Josué y Caleb por traer un buen informe de Canaán. Luego cambian de opinión e invaden Canaán contra la advertencia explícita del Señor, y muchos israelitas mueren (Números 14:39-45). Pablo hace referencia a la experiencia de los israelitas como advertencia sobre la rebelión contra Dios (1 Corintios 10:1-11).

### Comentario

La mayor parte del estudio de esta semana se centra en la experiencia de los israelitas en el desierto. Rápidamente se cansaron de viajar de un lugar a otro y anhelaron volver a Egipto, olvidando convenientemente que allí habían sido esclavos. El viaje a la Tierra Prometida no debería haber durado mucho. Pero debido a su actitud, tardó mucho más, y al final casi toda esa

generación murió en el desierto. Discutieron entre ellos, pelearon con Moisés y Aarón, refunfuñaron sobre sus vidas y, sobre todo, se opusieron al Dios que los guiaba.

Es fácil descartar a los israelitas como un grupo de ingratos alborotadores. Pero, ¿y si nos ponemos en su lugar? ¿Con qué frecuencia nos quejamos y refunfuñamos? ¿Anhelamos una imagen idealizada de “los buenos tiempos”, olvidando lo malos que fueron, como los israelitas que querían “volver a casa”, a Egipto, incluso como esclavos?

Fueron sus pensamientos celosos los que llevaron a Lucifer a rebelarse contra Dios y su gobierno, buscando ser como el Altísimo y ocupar su lugar. Por muy descabellado que nos parezca este plan, refleja el egocentrismo que está en el corazón del pecado de Lucifer. Orgullosos de sí mismo, y haciendo gala de su espíritu rebelde, Lucifer intentó llevar al universo por un camino que resultó en la ruina y la pérdida. Todo esto fue el resultado de la elección de Lucifer de seguir su propio camino, creyendo locamente que podía dirigir el Universo de Dios mejor que Dios mismo (ver Isaías 14:13, 14). El corazón de la rebelión está en creer que tu camino es mejor que el de Dios. Nos justificamos a nosotros mismos el sistema de valores de Dios poniendo patas arriba. Así, Dios se convierte en el tirano, nosotros en los luchadores por la libertad. Dios viene a ser el mentiroso, y nosotros la fuente de la verdad. Dios el autor del mal, y nosotros los defensores del derecho. Lo correcto se convierte en incorrecto, y lo incorrecto en correcto en esta pesadilla que es como la foto en negativo de la buena creación de Dios (ver Ezequiel 28:13-17).

No debemos perder de vista aquí las causas subyacentes y el drama continuo. El conflicto entre Dios y Satanás se está desarrollando aquí y ahora en el planeta Tierra, y cada individuo está implicado. Satanás está tratando de ganar la batalla por las mentes de los hijos de Dios, y sus éxitos son evidentes. Si de cifras se trata, entonces él está ganando aquí en la tierra, como lo demostró en los tiempos del Diluvio o de la Torre de Babel. Ahora, generaciones más tarde, Satanás sigue trabajando en una jugada para cada persona, siguiendo todos los trucos del libro. Y lo que es más importante, obra a través de la tendencia de la humanidad de hacer las cosas a su manera, y busca desviar a los seguidores de Dios de su camino, y a que confíen en sus propios planes. Las prácticas engañosas de estos capítulos del Génesis ilustran bien la forma en que Satanás presenta sus insinuaciones y sugerencias, llevando a estos participantes a seguir sus propias inclinaciones y deseos.

### **Comentarios de Elena de White**

Satanás puede sembrar la discordia; sólo Cristo puede hacer armonizar los elementos discrepantes. Que cada alma acuda a la escuela de Cristo y aprenda de Cristo, que se declare manso y humilde de corazón. Cristo dice que, si aprendemos de Él, cesarán las preocupaciones y encontraremos descanso para nuestras almas. [*Manuscript Releases*, vol 11, p. 266].

Durante la marcha de los hijos de Israel por el desierto, Dios puso a prueba su fe, para llevarlos a confiar en él. Antes de que salieran de Egipto, comenzó a darles estas lecciones, para hacerlos mirar hacia él como su libertador y protector. Las tribulaciones por las que pasaron formaban parte de su gran plan. No fue casualidad que llegaran a Mara, donde no podían beber del agua, “porque era amarga”. De este modo, Dios quería enseñarles una lección de fe. Pero ellos murmuraron y se quejaron, gritando con desconfianza: “¿Qué beberemos?”. ¿No nos pasa a menudo que también nos olvidamos de Dios, y al murmurar y quejarnos perdemos la bendición de la prueba? Recordad que en cada momento de dificultad Jesús está cerca de vosotros, procurando imprimir su imagen en vosotros. Él trata de ayudaros a llevar la cruz. Él está cerca de

vosotros, procurando llevaros a ver cuánto lamenta que cometáis errores. Él está siempre dispuesto a estrechar la mano que se extiende en busca de ayuda. [*Review and Herald*, 20 de junio, 1907]

Muchos recuerdan a los israelitas de antaño, y se maravillan de su incredulidad y murmuración, creyendo que ellos no habrían sido tan ingratos; pero cuando se prueba su fe, aun en las menores dificultades, no manifiestan más fe o paciencia que los antiguos israelitas. [*Patriarcas y profetas*, p. 299].

© Jonathan Gallagher 2021  
Traducción: Shelly Barrios De Ávila